



Poema “Al galope con la muerte”

Gilson Alberto Bedoya Pérez

Informe final otros productos para optar al título de Especialista en Derechos Humanos y
Derecho Internacional Humanitario

Asesora

Paula Andrea Pérez Reyes., Doctor (PhD) en filosofía y letras.

Universidad de Antioquia

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Especialización en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

(Bedoya, 2024)

Referencia

Bedoya, G. (2024). *Poema “Al galope con la muerte”* [informe final Especialización en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Especialización en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, CohorteXIII



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Ana Victoria Vásquez Cárdenas.

Coordinador de Posgrados: Juan Pablo Acosta Navas.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

El poema “Al galope con la muerte” es una construcción literaria en prosa, que se enmarca en la experiencia de la Operación Orión, para comprender el fenómeno de la disputa entre la seguridad y la libertad, en donde este proceso de creación es visto como expresión artística y como una herramienta para la consolidación de la memoria desde la escritura, como una práctica restaurativa que permite la expresión de emociones, deseos, insatisfacciones, que no se expresan a través de las palabras, y que desde el lenguaje del poema se verbalizan, permitiendo la eclosión de sentimientos, vivencias, dolores, angustias, protestas, reclamos, ansiedades y nostalgias. El escrito hecho reclamo, proclama, subversión y neurosis, aquella palabra escrita esculpida sobre el papel, que logra conectar a otro con una realidad vivida y vivenciada desde los otros, es por esto por lo que la memoria adquiere connotación y acento, desde el lenguaje emancipador y contestatario del poema.

Palabras Clave: Seguridad, Libertad, Derechos.

1. Presentación del problema y objetivo

A continuación, se presenta el informe sobre el problema de ¿cómo comprender el fenómeno de la disputa entre la seguridad la libertad, a través del proceso de creación poética como una herramienta para la consolidación de la memoria y demás elementos que animaron la realización de un poema como producto, bajo el objetivo de difundir de manera amplia y desde el arte, los sucesos y la experiencia Orión?

El conflicto armado presentado en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, ubicada en la zona cuatro, Centro occidental de la ciudad y compuesta por 19 barrios como Juan XIII, El Pesebre, Blanquizar, La Pradera, Antonio Nariño, Los Alcázares, Metropolitano, El Socorro, El Corazón, Veinte de Julio, Antonio Nariño, San Javier N. °1, San Javier N. °2, Betania, El Salado, Belencito, Eduardo Santos, Santa Rosa de Lima, Nuevos Conquistadores y las Independencias N. °1, 2 y 3, fue una muestra desde el llamado Operativo Orión de la agresión estatal hacia una comunidad sitiada por fenomenologías sociales como el hambre, la pobreza, la falta de educación, la falta de

vivienda y otras ausencias que sumadas al abandono por parte del Estado, convirtieron a esta comunidad en caldo de cultivo para los grupos insurgentes.

El 02 de octubre del año 2002, bajo el Gobierno del presidente de la república Álvaro Uribe Vélez, la Alcaldía de Medellín de Luis Pérez Gutiérrez y la Gobernación de Antioquia de Eugenio Prieto Soto como Gobernador encargado, se desarrolló el Operativo Orión en la Comuna 13, como una recuperación del poder y la hegemonía del Estado en esa zona de la ciudad de Medellín, zona en la que hacían presencia grupos guerrilleros como las FARC-EP, el ELN y los CAP (Comandos armados del pueblo), quienes hacían presencia en dicho territorio décadas atrás, ejerciendo un control sobre el territorio desde sus acciones e incursiones armadas. Durante el Operativo Orión de la Comuna 13, se perpetraron homicidios, desapariciones forzosas, detenciones arbitrarias, ejecuciones extrajudiciales y demás, delitos que llenaron de sangre, desplazamiento y orfandad a una comunidad sitiada por la guerra y atrapada por el fuego cruzado entre los organismos del Estado y los grupos guerrilleros, que a sangre y fuego defendieron el territorio, unos luchando por conservar su hegemonía y poder, el cual durante mucho tiempo ostentaron en la zona desde el margen de la ley, y otros masacrando y sacando de la geografía de la Comuna 13 a otros considerados enemigos del Estado.

Todo el panorama de violencia y conflicto suscitado durante tanto tiempo, con un control territorial por parte de los grupos guerrilleros, que impedían militarmente la incursión al territorio de la fuerza pública, fue la justificación y el detonante preciso para que el Estado hiciera presencia militar ingresando en la zona, con el objetivo de sacar del territorio a los grupos subversivos y restablecer la hegemonía y poder del Estado en la Comuna 13.

Más allá de la justificación del Estado para hacer presencia en la Comuna 13. La Operación Orión fue un atentado contra los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario, que dejaron huellas de dolor y crueldad en una zona que, tras la búsqueda en sus gentes de una seguridad ciudadana, le entregó sus derechos y libertades al Estado que tenía el deber de protegerlos, y que, tras una falsa seguridad, le arrebató la libertad a un pueblo invisible por la orfandad del estado y aniquilado en sus derechos humanos.

Es por esto por lo que, con el pretexto de llevar seguridad ciudadana a un territorio sitiado por la violencia, se justificó toda clase de vejámenes en contra de una población, que se debatió entre el fuego cruzado del Estado y los grupos insurgentes, quedando en el centro de las

confrontaciones armadas la población civil, de ahí que todo tipo de vulneraciones en contra de los derechos humanos de la comunidad se cometieron en la zona.

Desde esta perspectiva y teniendo en cuenta todas las características y aspectos anotados anteriormente, se construye el poema “Al galope con la muerte” como un acto de resistencia y construcción de la memoria, desde el abordaje de los acontecimientos vividos, como una forma de recordar y no olvidar lo sucedido, en una especie de protección comunitaria que en el “no olvido” encuentra una estrategia para protegerse de futuras violaciones y agresiones contra los derechos humanos.

La resistencia de una comunidad plasmada a través del poema, es una forma visible de narrar, con lujo de detalles el dolor y la barbarie de la guerra en la pluma del escritor, literatura poética en donde todo se puede decir desde la escritura en prosa, en donde todo el dolor tiene su cauce, pero al mismo tiempo ese mismo dolor, tiene una desembocadura en donde llegan todos los gritos y clamores de justicia, en donde se encuentran todas las palabras que no se pronunciaron, y que desde el lenguaje de la poesía tienen su espacio y su narrativa.

2. Metodología empleada

Para el cumplimiento del objetivo general se acude a la metodología cualitativa desde la propuesta de Van Manen (2016) a través de la fenomenología de la práctica y de la escritura fenomenológica como una exploración de la experiencia, de la elaboración del concepto y ejercicio de reflexión desde la praxis. Su fundamento se basa en la experiencia de vida, del testigo ocular que narra la vivencia de los hechos, las situaciones propias de la guerra y la violencia. Esto es posible a través de la creación poética, específicamente cuando se refiere a los hechos ocurridos en el operativo Orión de la Comuna 13, zona cuatro, centro occidental de la ciudad de Medellín.

Para llevar a cabo lo anterior, se elaboró un poema, el cual fue construido en estilo de prosa poética como creación literaria. La narración poética en este caso revela el flagelo de la guerra en la destrucción masiva de los derechos y las libertades humanas en este sector de la ciudad de Medellín. Para la realización del poema y el video que lo acompaña, se realizaron dos talleres como encuentros de sensibilización y preparación técnica, los cuales se denominaron “La cocina

de las palabras, realizados presencialmente en el Museo casa de la memoria de la ciudad de Medellín, estos talleres en su primera etapa trajeron como resultado el poema “Un día... de la mano con la muerte” en su primer escrito inicial y producto de este taller, y en un segundo momento se realizó en su versión definitiva el poema “Al galope con la muerte”, poema en género prosa poética como está construido hoy, y el poema inédito titulado “A prisa”.

Para la socialización del poema se presentó una tertulia denominada “Memoria colectiva-Relatos de resistencia en la Comuna 13”, Despertar de miedo en Comuna 13, evento en el que asistieron personalidades del mundo académico de la Universidad de Antioquia, el Personero del Municipio de Itagüí y personal de la biblioteca en general, a este acto fui invitado como ponente en el aniversario de la Operación Orión de la Comuna 13, en dicha tertulia participaron también como ponentes el doctor Julián Valderrama, Bibliotecólogo, Magíster en Ciencia de la información en la línea de la memoria, y la doctora Paula Andrea Pérez Reyes, PhD en filosofía, abogada y docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, además defensora de derechos humanos y poetiza, en este acto se dio entrega del poema “Al galope con la muerte” enmarcado en madera de roble color dorado, y del tamaño de un pliego de papel papalina entregado a la Universidad de Antioquia, además como valor agregado al poema como producto final, se desarrolló un video con voz en off, con una duración de 3:08 segundos, en formato MP4, cuyo objetivo es el de fortalecer la memoria histórica, como construcción simbólica sobre la violencia, además en el marco de difusión del poema se realizará una exposición en la Casa Museo de la Memoria de la ciudad de Medellín, en donde se expondrá y se entregará una copia del poema al museo, para que sea exhibido permanentemente en dicho lugar en donde emergen constantemente visitantes y turistas.

Con relación al video realizado, este es una radiografía de los sucesos ocurridos en Orión, y es el poema “Al galope con la muerte” musicalizado con una duración de 3: 08 segundos y 15 centésimas en formato MP4, la música que lo acompaña es extraída de Autumnmemory, Orchestralstrings, *folk*, nostalgia, pag pixabay.com/es, de contenido libre. Las fotografías que acompañan el video fueron recopiladas del Periódico el Colombiano, tomadas por Donaldo Zuluaga el 15 de mayo de 2015.

A continuación, presento los tres poemas escritos, como resultado de los talleres “La cocina de las palabras”, el primero titulado “Un día... de la mano con la muerte” y su segunda versión corregida técnicamente y titulado “Al galope con la muerte”, y el poema también inédito “A prisa”.

Un día... de la mano con la muerte (por Gilson Bedoya)

Un día un territorio enmudeció de espanto, al ver sangre correr por sus alcantarillas

Un día metralletas y fusiles cambiaron el canto de los turpiales por el estallido de los cañones.

Un día una comuna con el ropaje numérico del trece, sacudió su historia con más números de muertos que su nombre.

Un día los rostros palidieron al ver la tierra que los vio nacer teñida con la sangre de pobladores civiles, acuñados por montones en las aceras y linderos de sus latitudes.

Un día el león se volvió victimario y el victimario fiera.

Un día la libertad quedó encarcelada, porque un estado llamado seguridad ciudadana, le vendió una historia blanca ennegrecida por la violencia y el rencor.

Un día las colinas y senderos se le escrituraron al infortunio, y desde ese día la tierra adquirió dueño y los territorios peajes para su ingreso.

Un día la inocencia de los niños fue arrebatada por la muerte, que se llevó a sus padres al frente de sus córneas en medio de mutilaciones y masacres inolvidables.

Un día el sol se tiñó de oscuridad, y desde aquel día florecieron lirios y amapolas con sangre en sus pistilos.

Un día las bombas y su pedagogía sonora, adornaron las calles y avenidas de la comuna en una fiesta de horror y miseria humana.

Un día los hijos de una colina llamada 20 de julio, perdieron sus latidos por balas viajeras y nómadas de muerte.

Un día los cantos y armonías de una vida de otrora, fueron arrasados por sonidos agudos de una guerra parasitaria y aniquiladora de vida.

Un día la democracia cambio su semántica por disparos de un centro que le atragantó la memoria.

Un día el alma de un pueblo se volcó a las calles rurales y urbanas, buscando entre cementerios y fosas comunes, el nombre de sus dolientes perdidos entre paladas de tierra y anonimatos funerarios.

Un día la memoria quedó prisionera con miles de historias por contar, por una amnesia que le arrebató el tiempo y el espacio de sus recuerdos.

Un día los hombres y mujeres de laderas y Bichorrios olvidados, perdieron sus ganas de vivir por una muerte que les llegó temprano.

Un día los colores esperanza de un ejército destinado a la paz, fueron cambiados por un color lúgubre que los hizo perder su rumbo, olvidando sus fines y pervirtiendo su lucha.

Un día 200 años de guerra, se vistieron de contemporaneidad, reinventando sus muertes con vejaciones innovadoras y vulneraciones reinventadas, en hombres y mujeres objeto de su acento.

Al galope con la muerte (Por Gilson Bedoya)

Con espanto y espasmo al transitar por la tierra que piso, vi discurrir entre oleadas de color púrpura, el plasma incesante de una especie aniquilada por el infortunio.

No sé qué pensaba, pero el ruido ensordecedor, de flechas con plomo en su norte, impactaron la faz inocente de miles de víctimas, que me enseñaron el pujo de la muerte cuando desde sus gargantas un sonido gutural me petrificó, al sentirlo como una lápida en mi memoria.

Era un día de madrugada, pero solo recuerdo que entre colinas escarpadas de Bichorrios olvidados, se atravesaron entre los números de un rincón con la maldición de un viernes 13, el viento con un zumbido con olor a cadáver, que instauró en los tímpanos de aquellas casuchas impregnadas con olor a miseria el reinado de catrina.

Una amnesia se apoderó de aquel territorio, el olvido atragantó los recuerdos, y lo que un día se llamó democracia, quedó ajusticiada por una enfermedad en la memoria, como decía aquel que brilla desde las letras con la piel de color amarillo, azul y rojo que nos mostró a un general que no tenía quien le escribiera y que además estaba en su laberinto.

El dolor fue amasado con sangre y nostalgia, y de aquella masa inhumana se levantó inclemente como las olas del mar los desaparecidos, muertos vivientes que se resistieron al olvido y que hoy desde fosas comunes como regalos de muerte enterrados en el vacío, gritan y siguen gritando en miles de rincones de latitudes olvidadas, buscando como las rondas infantiles del tingo y el tango quien los encuentre, en el juego inmisericorde de encontrarlos en el escondite impuesto por la muerte.

No comprendo cuándo el cielo que nos cubría de las inclemencias del tiempo, mutó en oscuridad, en un infierno caído desde el nirvana en unas tropas vestidas de camuflaje, que apagaron los días y encendieron el fuego de la desesperanza.

Y sin punto final, la inocencia de una edad destinada al encuentro de las hadas y la fantasía les fue arrebatada de un solo golpe entre machetes y cuerpos mutilados, en hombres y mujeres que les dieron la vida, y desde aquel día les fue otorgado el título desolador de una orfandad sin medida que les fue regalada para siempre.

El Guernica resucitó, a miles de kilómetros de la península Ibérica, en rostros que aún recuerdo flotar en mi pensamiento, con los nombres y apellidos de quienes compartieron conmigo, el calor y el fragor de los primeros años, en juegos y sueños que se esfumaron tras el influjo sórdido de la muerte.

Estoy destinado a recordar, imposible escapar a las imágenes crudas de un país que me resisto a nombrar, cuando de él emanan tantas heridas que escapan como ríos ensangrentados, en la memoria viva de quienes sobrevivimos al dulce y amargo beso de Morfeo.

No me abandones, memoria mía, porque eres el único indicio de lo que pasó y el recuerdo sin tregua del no olvido. (Bedoya Pérez, 2024).

A PRISA (Poema inédito)

A prisa.

De prisa.

Muy de prisa.

A golpe de prisa.

A galope y de prisa.

Uno se va dando cuenta que la vida de prisa, se lleva la serenidad, y nos ensarta de prisa sin prisa.

Finalmente, para la construcción del poema, y como fuentes bibliográficas para tener en cuenta en el desarrollo técnico y temático del poema, se realizó una pesquisa documental en la que se encontraron autores en el marco de la literatura poética como:

María Mercedes Carranza (2003), Patricia Nieto, Mery Yolanda Sánchez (2015), Paula Andrea Pérez Reyes, Eddison David Castrillón García (2019) y otros autores como Joan Carles Mélich (2016), Alexievch Svetlana, Van Manen (2016). Además, se tuvieron en cuenta fuentes normativas como la Constitución Política de Colombia 1991, la Ley 1448 de 2011 y el Punto #5 del Acuerdo de Paz (2016) en el plano de la reparación simbólica y las formas de resignificación de los hechos victimizantes.

Para comprender la vivencia del fenómeno de la guerra y sus múltiples violencias a través de la creación poética, es necesario escribir con la contundencia de la literatura en su dimensión poética, las imágenes crudas y desgarradoras del conflicto armado en Colombia, un conflicto que se verbaliza a través de la escritura como una forma de catarsis que acerca al dolor, a la comprensión de su estadía en parajes de la historia colombiana, como la vivida en la Comuna 13, zona cuatro centro occidental de la ciudad de Medellín, y es la narración de lo vivido lo que marca para siempre en la memoria y en el no olvido el estallido de la degradación humana que produce el conflicto en todas sus dimensiones.

La guerra es como un caballo desatado, sin control, que traspasa límites, que no conoce barreras, que se asienta y destruye las formas más preciadas de la vida, es la guerra la que vehiculiza la maldad del hombre. Es ella la que aniquila la civilidad y establece su reinado del terror y el derramamiento de sangre, pero ¿qué sería de ella sin el hombre como conductor?, que quedaría de este fenómeno sin la mano del pensante, del hombre cognitivo, del ser humano.

“La guerra es una vivencia demasiado íntima, e igual de infinita que la vida humana” (Alexiévich, 2015, p.9). Hablar de ella hace necesario que cambie el estilo de mi escritura por el de primera persona, pero este escrito está dirigido a tantos quienes sería injusto condicionarlos a mis emociones y al sesgo de mi subjetividad, porque la intimidad del conflicto armado en un país como Colombia hace necesario que la voz se escuche, y se escuche desde la experiencia. Desde la piel, desde el otro, desde lo que queda de humanidad después de padecer y sentir la muerte en el rostro de la propia sangre, en la sangre de la propia nacionalidad.

Escribir un poema como narración de la violencia y el conflicto armado, permite darles voz a las gentes, a aquellos que se perdieron tras la incursión armada en la Comuna 13, que como una fotografía que se disipa y se borra con el tiempo, hoy claman desde su impunidad justicia y verdad.

La palabra en este caso es el instrumento que permite al lector acercarse a una experiencia dirigida a brindarle reconocimiento a las voces que son ilustradas en el testimonio de aquello que ha pasado (Pérez, 2021, p.91).

La Comuna 13 fue un espacio que sirvió de caldo de cultivo a los grupos al margen de la ley, quienes aprovechando la indiferencia del Estado, la marginalización en la que se encontraba el territorio, y una geografía perfecta militarmente, ya que los límites de la Comuna 13 les permitían una visión estratégica del enemigo, se instalaron implementando una oleada de terror y delincuencia, que por mucho tiempo implantó una hegemonía de los grupos guerrilleros, estableciendo control territorial y social que desgastó poco a poco a dicha comunidad, hasta el punto de generar un punto de quiebre con el régimen establecido por la insurgencia, que no permitía el acceso del Estado a dicha comunidad, impidiendo que la presencia del Estado desde su poder militar se hiciera visible en tal latitud de la ciudad de Medellín.

Pero es precisamente el abuso del poder, los ajusticiamientos a la población civil y el despropósito de su incursión militar, la que sirvió además de caldo de cultivo al Estado para el cese de dichas hostilidades, permitiendo en la llamada Operación Orión del año 2002, la recuperación del territorio a sangre y fuego.

La Comunidad de la 13 esperaba un Estado mesiánico, salvador de las injusticias en las que por mucho tiempo fueron víctimas, abrazaron al gobierno local, quien durante tanto tiempo los había invisibilizando y desconocido, lo esperaron con los brazos abiertos sin pensar que detrás de aquella incursión violenta y salvaje, los grupos paramilitares entraron a la comunidad, llenado de dolor y muerte aquellas laderas y colinas olvidadas por el Estado.

Para el Banco de datos de derechos humanos y violencia política 2004, lo sucedido en la Comuna 13 de Medellín, fue la aplicación de un modelo de agresión criminal contra la comunidad. No se trató de una guerra entre dos bandos, se pusieron a prueba estrategias y modalidades de arrasamiento del tejido social y comunitario por la vía de la fuerza (militar y jurídica) para finalmente, imponer el control social e implantar en el territorio comunal la presencia de un Estado paramilitar. (Revista Noche y Niebla, 2002, p.9).

Escribir sobre estos sucesos no es una cuestión de fácil acceso a la memoria, por el dolor y la frustración de no haber hecho algo que detuviera tal barbarie, que en el poder de un solo sujeto tal pretensión fuese un intento vacío sin esperanza en el fin propuesto, colocar sobre el papel las emociones sentidas en aquellos acontecimientos, cuando el inconsciente borró tantos sucesos traumáticos como mecanismo de defensa para evitar el dolor, es forzar al recuerdo a levantarse entre las sombras de tantos que perdieron la vida y merecen resucitar desde la memoria en un intento por visibilizar sus nombres y su identidad. Los fenómenos sociales como la violencia y el conflicto armado necesitan ser nombrados para verbalizar su impacto y de este modo poder medir las dimensiones de sus daños y de esta forma acercarnos a estrategias de enfrentamiento y protección “El papel de la escritura en la investigación fenomenológica, permite volver la voz y al fenómeno” (Van Manen, 2016, p.418).

Volver la voz como lo decía Van Manen significa que a través de la verbalización de lo sucedido llevado a un papel a través de la escritura, permite resignificar y desde una mirada dialéctica establecer una relación de aprendizaje con el hecho victimizante en el caso de la violencia, aspecto esencial en el campo de encuentro con las causas, los medios, los fines, las consecuencias y los límites, pero más importante aún de acuerdo a lo anterior, sería el encuentro con la verdad y las posibles salidas del conflicto, desde posiciones restaurativas de lo sucedido como en el caso de la agresión estatal a la Comuna 13.

Narrar la violencia a través de la poesía hecha suceso y realidad, es una forma clara desde el lenguaje literario del poema, de restaurar y nombrar aquellas situaciones que se olvidaron y se perdieron en el tiempo, por el paso inclemente de la violencia y sus afectaciones a la vida cotidiana, de este modo el dolor cuando se pinta y se esclarece desde el arte, se vuelve catarsis y elaboración de duelo.

La mirada a lo acontecido en el Operativo Orión de la Comuna 13 permite establecer porque una comunidad asediada por la violencia y la delincuencia en manos de los grupos insurgentes, cedió su voluntad y su libertad al Estado por el restablecimiento de su seguridad personal y comunitaria, seguridad que como decía el Doctor Pablo Emilio Angarita Cañas(2011) profesor Emérito de la Universidad de Antioquia, la seguridad culturalmente se concibe desde el plano de lo securitario o de seguridad, es decir, solo desde la protección del estado a los bienes materiales, o la seguridad personal que trae consigo la presencia del gobierno en las comunidades.

Devolver la mirada a las agresiones sucedidas en la Comuna 13, hace necesario volcar la memoria hacia tanques de guerra, helicópteros, ametralladoras, individuos esposados, tiendas y negocios comerciales saqueados por el pillaje, ajusticiamientos selectivos, detenciones arbitrarias, desplazamiento forzado, desapariciones y todo un listado de vulneraciones a los derechos Humanos tras la incursión armada de los paramilitares camuflados bajo el poder de la ley y el Estado, estas situaciones en el lenguaje sublevado del poeta, se convierten en imágenes que le devuelven a la memoria la vigencia de su función desde el recuerdo, traducir en palabras lo que la imagen desató en la memoria, es contribuir a la expresión de la historia y a la contención futura de la violencia desde la experiencia hecha aprendizaje.

La comunidad nunca entendió conscientemente que habían entregado su libertad por la añoranza y la ficción de la seguridad, nunca se imaginaron que el precio que debieron pagar fue el de ver sus seres queridos aniquilados y sitiados por un gobierno que se le olvidó sus fines como estado como lo expresa el artículo 2 de la Constitución Política de Colombia en el que la comunidad es el eje primordial y transversal de las actuaciones del Estado.

La poesía como lo expresaba De Souza (2004) es el parlante por medio del cual se pueden expresar las imágenes crudas de un país endémico y amnésico, es la forma de recordar desde la letra viva desde, la experiencia en el reconocimiento del territorio, como un espacio de sufrimiento y orfandad, pero que no es ajeno, que tiene dolientes, de ahí que el escritor desde su relación con la violencia y la muerte, exprese la ética como escritor, como sujeto que vivió los horrores de la guerra y la degradación humana, por eso parafraseando a Joan Carles Mèlich en su libro *La experiencia de la pérdida*(2008) la ética no necesita pasar por la experiencia de Auschwitz, la ética requiere que las personas piensen que la ética nace precisamente de la idea del mal, y de ahí es de donde nace la posición y la acción ya sea del lado de la vida y del otro, o de la muerte y la nada.

En la búsqueda de una ilusión denominada seguridad ciudadana, se permitió y se tiñó de sangre un territorio con la muerte de menores de edad, adolescentes, adultos y adultos mayores, que fueron masacrados desde todas las formas posibles y concebibles, en las que un ser humano puede morir, cuando la metralla y la aniquilación del otro visto como enemigo, se asienta sin desdén en la matanza inmisericorde y sangrienta de una población civil, que no tuvo otro camino que el sucumbir tras el influjo y fuego de una agresión estatal.

Colombia después de estos sucesos debe aprender que los territorios cuando se abandonan desde el gobierno y sus políticas de bienestar ciudadano, permiten que las violencias afloren en el centro mismo de las comunidades, como una expresión del descontento y apatía hacia un Estado invisible y agresor, de ahí que la seguridad ciudadana debe centrarse en las dimensiones de la seguridad humana como un elemento, que agrupa una diversidad de espacios y situaciones que puestas en el horizonte de las nuevas dinámicas comunitarias, puedan generar bienestar y desarrollo social pensado desde la diferencia y diversidad pluricultural de una nación como Colombia.

El concepto de seguridad humana va más allá de la concepción cultural de seguridad ciudadana, esta establece como lo estipula el Observatorio de seguridad Humana de Medellín, quien desde su investigación social ha nombrado la seguridad humana como una seguridad desde abajo, en donde las necesidades y preocupaciones de las personas y comunidades son el centro de la pirámide social buscando empoderar a las comunidades, y garantizar que sus voces y preocupaciones para que estas sean escuchadas y abordadas en la búsqueda de una seguridad más inclusiva y sostenible, en lugar de enfocarse únicamente en la seguridad del Estado o la nación (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012).

Desde esta perspectiva y aprendiendo del fenómeno de la violencia, se puede establecer que una seguridad ciudadana no debe centrarse en el uso indiscriminado de la fuerza, en la sola protección de los bienes materiales y del bienestar personal de la ciudadanía, como única expresión de seguridad, la experiencia vivida en la Comuna 13 es una lección de vida, que enseña que la libertad tras la ficción de una seguridad para todos es insuficiente, y degradadora de los derechos y garantías ciudadanas que por nada, ni por nadie pueden negociarse. Los cambios de nuestra sociedad nos permiten comprender que la seguridad es integral, que es más que el uso de la fuerza, se entiende entonces que la libertad es un valor ciudadano, que permite el desarrollo de los individuos en una sociedad, esta hace posible la autonomía y la libre elección, no se podrá nunca reemplazar por quimeras y ficciones, que negocien valores humanos, ciudadanos, estéticos, culturales y sociales, en el sofisma de creer que la violencia y el conflicto armado a gran escala desde la eliminación del otro, podrán entregarnos una sociedad más humana y consciente de sus realidades sociales, por el contrario, la violencia deja en nuestro territorio un espacio geográfico lleno de ataúdes y de cementerios clandestinos desconocidos, permite el abandono de la esperanza y la entrega sin condición a la desesperanza.

Escribir sobre estas realidades en el lenguaje del poeta, permite encontrar los muertos que deambulan enterrados bajo paladas de tierra y olvido, comunicar desde imágenes llenas de dolor puro y de emoción, la sincronía de la delincuencia en su proyecto aniquilador de vida, desenterrar los muertos y darles un lugar en donde reposar su humanidad, calcinada, fragmentada, abaleada, acuchillada, decapitada y masacrada por quienes han impuesto en la sociedad el olvido de su historia, tal vez con el deseo sin tregua de convertir la nación en un campo de historias destruidas, por la inclemencia de la muerte y el país en una trinchera de refugiados asilados en otras latitudes por el fuego abrazador de la violencia y el conflicto armado.

La palabra será entonces el eje restaurador y simbólico, de cientos de historias que vuelven a brillar desde la palabra hecha escrito y memoria, es a través de su lenguaje como se puede desterrar a la muerte desde el reconocimiento de lo que pasó, desde la visibilización de los olvidados, la reparación simbólica es una experiencia estética como lo expresa la poeta Paula Andrea Pérez Reyes (2018), es desde el escrito en donde se puede alterar el canto de la violencia y la mudez del código de la muerte, quien ha impuesto un silencio que por décadas ha unido a generaciones de colombianos al infortunio, y a la degradación humana propia de la guerra, es por esto que hoy desde la verbalización de lo sucedido, a través del lenguaje escrito y sonoro de la poesía, se derrumbará el muro del silencio por un grito sanador que clama vida desde las letras “Habita edificando y edifica poetizando, habitando la casa del Ser desde la cual el Ser nos da casa” (Mujica citado por Pérez Reyes, 2018, p. 17).

La escritora y poeta Paula Andrea Pérez Reyes (2018), afirma que los relatos escritos poseen un aspecto restaurador en la vida de las personas, ya que, a través de una narrativa poética, se pueden dilucidar los hechos indecibles, que le otorgan sonido, voz y sentido a esa carga emocional que traen consigo, quienes han sufrido y se han atragantado con el silencio.

Finalmente, respondería a la pregunta realizada por Friedrich Hölderlin: ¿Para qué poetas (artistas) en tiempos de penuria?, y respondería a su interrogante diciendo que los poetas son una necesidad para expresar todo lo que las palabras no pueden ni alcanzan a decir, puesto que el lenguaje del poeta no tiene límites, su horizonte es universal, llega hasta los más recónditos rincones de las geografías urbanas y rurales, desata el caos, pero a su vez desata la esperanza y la vida.

3. Resultados y conclusiones

Resultados:

La realización de estos talleres en compañía de mi asesora temática Paula Andrea Pérez Reyes, me permitieron hacer correcciones de orden técnico y simbólico, la experiencia en su construcción y desarrollo final como creación poética, se convirtió en una experiencia dolorosa, pero igual de maravillosa, encontrando en cada paso y tramo del poema un poco de lo vivido y un compromiso incesante con quienes ya no están y claman visibilización, es por esto que el taller fue un tanto terapéutico y liberador, en la narración de lo ocurrido en la Comuna 13.

Escribir el poema desde la experiencia y las vivencias de Orión, me permitió desde los talleres realizados con mi asesora temática, co-crear de cierto modo y repensar el rol de los sujetos dentro de las comunidades, en el ejercicio de pensar su aporte personal en la construcción de su propio devenir histórico y desarrollo, y además del compromiso sin tregua de vigilar y hacer parte de las organizaciones barriales, como centros de resistencia y poder, en donde las prácticas desde el arte y otras manifestaciones artísticas, se convierten en fortalezas y escudo frente a futuras agresiones.

El poema construido “Al galope con la muerte”, es una visión personal y cegadora de la vida, es un encuentro con esa Colombia del año 2002 y subsiguientes, que en una guerra fratricida se le olvidaron los abuelos, los niños y las niñas, se sujetó a la muerte con el único puerto seguro en donde abordar el sentido de su lucha, en donde el ataque al otro era la mejor opción para generar estallido y visibilización del margen de la ley.

La experiencia vivida en Orión, me permitió sensibilizarme aún más con el fenómeno de la violencia, para seguir escribiendo, retroalimentando mi historia presente, con la narración de hechos y sucesos que determinaron situaciones que condicionaron comportamientos y lecturas de la realidad, esta historia vivida me ha hecho más fuerte, la narración de los hechos como testigo ocular y vivencial de la tragedia que experimenté, hace parte de un recodo de la historia de nuestro país que no debe volver a repetirse.

Conclusiones:

El poema como expresión artística es una herramienta para la consolidación de la memoria, ya que desde él se expresan las emociones y la subjetividad humana, desde él se reconstruye el pasado y se asienta una mirada reconciliadora con la vida.

El poema es una herramienta política y una expresión para la construcción de la paz, ya que desde el poema cada individuo desarrolla su posición como sujeto, es el poema el que permite expresar el pensamiento individual y sus movimientos en un contexto determinado, a través del poema se fija una posición por la paz y para la paz, que adquiere dinamismo en la mirada de otros que reflexionan y se interrogan a través del lenguaje poético.

La construcción poética pasa por una posición ética, política y geográfica que transversaliza el lenguaje del escritor, desde sus creencias, su posición frente a la sociedad y sus instituciones, y su mirada al territorio, desde la identidad y el lenguaje de las costumbres.

El poema es una construcción restaurativa desde el lenguaje escrito, que a través de la palabra hecha poema, expresa emoción, sentimiento, dolor y nostalgia, es el poema el cauce y la desembocadura de las emociones humanas, es a través de su lenguaje y acento que la mirada de otro adquiere contundencia, desde la identificación con posiciones y narrativas que se encuentran en historias individuales, pero que se conectan en el reconocimiento de necesidades que les son comunes a otros, que se encuentran en el delirio y la enfermedad, en el caos y la amnesia, es por esto que el poema restaura, se hace hermandad, se filtra desde el dolor y desde él permite aflorar la amargura que a su vez al salir de su escondite y encierro personal, le ofrece a quien lo vivencia y vibra una especie de sanación y reconciliación con él afuera.

Las personas culturalmente en su gran mayoría asocian, la seguridad ciudadana, solo desde un ámbito de protección de los bienes materiales y la seguridad personal, seguridad desde la ley, olvidando las múltiples dimensiones de la seguridad entendida como unión de factores que en su integralidad producen calidad de vida.

Las problemáticas sociales que desencadenaron el fenómeno de la violencia en el sector de la Comuna 13, son el resultado de una clara ausencia de la dimensión económica y la dimensión alimentaria respecto a la seguridad humana, ya que una comunidad sin una labor en la cual puedan obtener un sustento económico que les permita suplir sus necesidades básicas, a la par se transforma en una problemática de índole alimentaria que obedece a una clara ausencia de empleo y de oportunidades para todos.

La indiferencia estatal y la falta de oportunidades en la Comuna 13, fue un caldo de cultivo para los grupos insurgentes que vieron un lugar propicio para expandir su hegemonía subversiva en el territorio.

Representar desde la voz del poeta las necesidades y clamores sociales, es una clara muestra de que el poema tiene una misión en la reconstrucción del tejido social, en la búsqueda de la paz y el desarrollo social, es el clamor del poema el que insta un espacio para la expresión de necesidades, y el clamor de un proyecto claro de nación en donde sea posible la democracia, la libertad, la justicia, la paz y la reconciliación.

El poema, así como el lenguaje de otras manifestaciones artísticas, como la pintura, la música, el arte, la danza, el teatro y demás, hacen parte de ese lenguaje estético, cultural y emancipador que promueve desde la voz, el cuerpo, las tablas y el sonido, la resignificación de la vida y la protección de los derechos humanos.

El poema es un escrito creador de conciencia, propositivo y estrechamente ligado a la alteridad de las formas, y de lo concebido desde un pensamiento vertical e inamovible, en él todo es posible y viable desde el lenguaje escrito, el poema no tiene límites porque su creatividad e imaginación no conocen fronteras, ya que su tiempo y espacio es universal.

La guerra en el lenguaje del escritor es una tesis sometida a una antítesis de la paz por la poesía, la poesía no conoce imposibles, es ella el centro y el espacio de lo posible, desde su lenguaje se puede pintar y construir un mundo donde las utopías no existen, una sociedad donde sea posible en lo real la búsqueda de la reconciliación y la vida, en donde es posible decir lo indecible, en donde es verdad el amor desde la palabra en la construcción del lenguaje de la vida.

El poema es una forma literaria, que restaura simbólicamente a quien, como víctima, padece el fenómeno de la violencia y la guerra sin control, ya que el poema permite aflorar lo más íntimo de las emociones y sentimientos humanos. En el poema no hay prohibiciones metódicas ni procedimentales, él lo puede decir todo y a la vez no decir nada al descifrar la grandeza del silencio.

El poema es una práctica restaurativa, que le permite a un “otro” el desahogo de su propia conciencia y condición humana, porque él le permite a la humanidad, expresar sus más oscuros, íntimos e indecibles pensamientos, es el poema liberador y contestatario, es finalmente la voz de quienes se han quedado mudos por el fenómeno de la violencia y la guerra adquiriendo en la poesía desde el poema un catalizador para expresar la subjetividad y las emergencias humanas.

Referencias

- Acosta Gallo, P. (2010). Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia (ELSJ); Unión Europea, seguridad, cooperación consular, políticas de visados. *Revista CIDOB Afers Internacionales*, (91), 105-123.
- Acosta, P. (2019). *Justicia [poética] y memoria [inquietante]*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Angarita Cañas, P. (2003). Conflictos, Guerra y Violencia urbana: interpretaciones problemáticas. *Nómadas*, (19), 96-104.
- Angarita, P. (2011). Seguridad democrática. Lo invisible de un régimen político y económico. Bogotá: Siglo del Hombre, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 13, 145.
- Ávila, P. (2007). ¿Libertad? Estrategias - Psicoanálisis y Salud Mental, (8). <https://revistas.unlp.edu.ar/Estrategias/article/view/14245/13096>
- Bedoya Pérez, G. (2024). Al galope con la muerte. Poema inédito.
- Bedoya Pérez, G. (2024). A prisa muy de prisa. Poema inédito.
- Bernuz, J., & Pérez, A. (2023). La tensión entre libertad y seguridad: una aproximación socio-jurídica. *Universidad de la Rioja*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=267899>.
- Carranza, M. (2003). El canto de las Moscas. Ediciones Valparaíso, Arango Editores.
- Castrillón, P., & Pérez, P. (2019). Prácticas restaurativas y lenguajes simbólicos. (pp. 127).
- Diez, J. (2011). ¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados. *Revista Española de Sociología*, 15, 9-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3930038>
- Gómez, P. (2003). *La seguridad, ¿mata o garantiza la libertad? Teorización*. RCSP.
- Mane, M. (2016). Fenomenología de la práctica: Métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica. *Fenomenología de la práctica*. <https://fenomenologia-de-la-practica-metodos-de-donacion-de-sentido-en-la-investigacion-y-la-escritura-fenomenologica.html>
- Mèlich, J. (2004). La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto, 42, 199-201.

Nieto, P. (2020). *Los escogidos*. Ministerio de Cultura y Deporte. .

Pérez Francech, J., & Viridiana Molinares, J. (2016). *En defensa del Estado de Derecho*. Ibáñez, Universidad del Norte.

Pérez Reyes, P. (2018). El deseo en la creación poética. En: Jaramillo, D., & Orrego, J. (Comps.), *Cuadernos de Educación y Alteridad 2: Trayectos de acogida y encuentro con el Otro* (pp. 166-184). Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.

Pérez, P. (2021). *Cuando escribo sobre el muro*. El quirófano ediciones.

Pérez, P. (2021). Voces de ellas. *Pensamiento*, 88(25).

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. (2015). Para una mejora en la autogestión escolar: análisis de los programas de la Reforma Educativa y de Escuelas de Tiempo Completo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, (3), 11-54.

Sánchez, M. (2019). *El atajo*. Himpard editores.

Figura 2

Ponentes de la tertulia “Memoria Colectiva, Relatos de resistencia en la Comuna 13” Paula Andrea Pérez Reyes y Gilson Alberto Bedoya Pérez



Nota. Fuente

Figura3

Ponentes invitados a la tertulia Doctor Julián Valderrama, Doctora Paula Andrea Pérez Reyes y el Estudiante del Posgrado en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario Gilson Alberto Bedoya Pérez



Nota. Fuente

Figura 4

Doctor Jhon Fredy Ortíz Tabares Personero Municipal de Itagüí, Invitado al evento y ponentes de tertulia



Nota. Fuente

Figura 5

Ponentes tertulia Paula Andrea Pérez Reyes y Gilson Alberto Bedoya Pérez



Nota. Fuente

Figura 6

Poema “Al galope con la muerte” entregado a la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia



Nota. Fuente

Figura 7

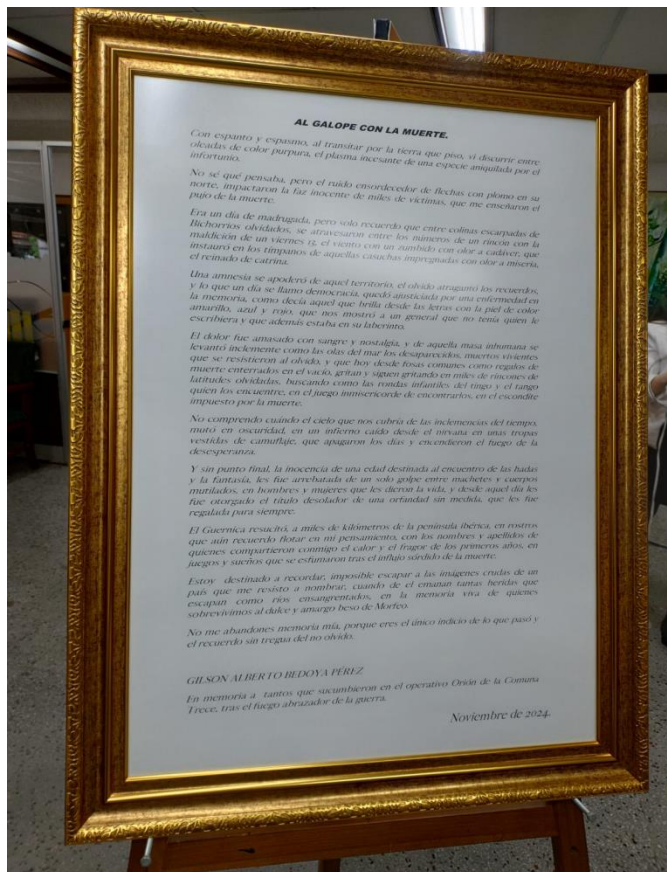
Ponentes invitados, directivo de la Biblioteca y el Personero Municipal de Itagüí



Nota. Fuente

Figura8

Poema “Al galope con la muerte” por Gilson Alberto Bedoya Pérez.



Nota. Fuente